

# ÉTICA EN LA COTIDIANEIDAD

*Por: Comisión de Formación e Integración en Ingeniería*

Desde hace varios años, la Asociación Colombiana de Ingenieros, **ACIEM** ha trabajado en emprender una política institucional sobre Ética en Ingeniería.

El punto de origen se centró en asignar un espacio de diez minutos en las reuniones de la junta directiva y de las nueve comisiones de estudio de la Asociación, con una convicción profunda de la importancia de sensibilizar y reflexionar acerca del impacto de la ética en las acciones personales, profesionales, empresariales y sociales del quehacer diario de los Ingenieros y de la Ingeniería, práctica que se ha irradiado positivamente a otras instituciones y gremios.

Gracias al permanente concurso y liderazgo de la Comisión de Ética de **ACIEM**, ha sido posible lograr esta cultura y haber llegado a la promulgación, el pasado mes de agosto, de la Declaración de Principios Éticos de los Ingenieros, en la cual participaron veintiún instituciones representadas en Consejos Profesionales de Ingeniería; Asociaciones Profesionales de Ingeniería; Redes de Programas de Ingeniería y la Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería (Acofi).

La Declaración de Principios Éticos de los Ingenieros, enfatiza en la importancia de cuatro principios superiores que deben enmarcar la conducta profesional de un Ingeniero: veracidad, integridad, responsabilidad y precisión. La Declaración de los Principios Éticos de los Ingenieros, tiene un marco ético de excelencia, que como profundo compromiso personal amplía el rango por encima del mínimo disciplinario señalado en el Código de Ética consignado en la Ley 842 de 2003, con un carácter más coercitivo.

Es evidente que la tendencia es relacionar el tema ético exclusivamente con actos reprobables de corrupción o en fallas en la selección y manejo de materiales y procedimientos idóneos en las obras, dejando de lado el tema fundamental de la 'ética en la cotidianidad'. Pensando en este término viene a la mente la expresión de las abuelas que aterradas notaban que 'se fue un punto' del enmallado de sus flamantes y costosas 'nylon', y utilizaban correctivos como el esmalte de uñas para reparar y evitar el daño irreparable de sus medias.

La expresión 'se fue un punto' en términos de ética se presenta cuando uno de nuestros hijos, nietos o estudiantes irrespetan a un amigo, a un adulto o menosprecian el tiempo para comenzar una reunión o una clase. Por ello, es necesario que como padres, abuelos o profesores, estar atentos a 'enmallar' estas faltas elementales y aparentemente banales, a la ética personal, antes que el proceso nos lleve a un escalamiento de irrespetos cada vez mayores, que como bola de nieve podría desembocar en lamentables actos de corrupción que hoy escandalizan la opinión pública que repudia las actuaciones de aquellos togados, políticos y directivos públicos que pretenden justificar su comportamiento anti ético ante la sociedad.

Porque la conducta ética como proceso de crecimiento personal se desarrolla y fortalece en la medida que en la cotidianidad se hagan los correctivos necesarios, evitando que el individuo comience a formar su propia justificación ética creando una perversa conducta ética basada en la impunidad. Estos cuatro principios están cimentados en el respeto, como el principio más importante del ser humano y fundamental para lograr una armoniosa interacción social. El respeto al tiempo, a la diversidad de ideas, a las opiniones, a las creencias, al conocimiento.

Este es un valor supremo en las sociedades modernas que aspiran a ser justas y a garantizar una sana convivencia. Todo ser humano es digno de respeto: no puede ser tratado como un medio sino como un fin. Este es el principio ético fundamental. Si bien los comportamientos éticos son estructurados desde la primera infancia, la universidad juega un papel fundamental en el sentido en que recibe jóvenes, casi aún en su adolescencia, y entrega adultos para enfrentarse a la vida real. Y es en la universidad en donde la persona experimenta las primeras experiencias reales que ponen en juego sus principios y valores. Para muchos es la primera vez en que los actos ya no están bajo la tutoría de los padres o familiares, así como tampoco el acompañamiento en las consecuencias.

Tales consecuencias, como perder una materia, ser señalado por un comportamiento reprochable de plagio o trampa, entre otras; son en sí simulacros de las consecuencias que habrá en la vida real para el actuar ético. En ese sentido, la universidad tiene dinámicas que contribuyen a una formación ética sólida, si entendemos la ética como una moral de máximos, pero también dinámicas que contribuyen a un entendimiento de una ética de mínimos. La única referencia inicial que un Ingeniero tiene a la hora de participar por ejemplo en un proceso de contratación pública, es la forma como afrontó el cumplimiento de requisitos en la vida universitaria.

La formación de profesionales en el campo de la Ingeniería en Colombia, ha suscitado una permanente discusión, sobre el rol del Ingeniero como profesor, es

decir, como formador de otros ingenieros. Desde la necesidad de pensar las ciencias básicas y las humanidades para los Ingenieros en formación y su 'especialización' o adaptación para este mismo campo, ha llevado a que un sector de los profesores de Ingeniería pensemos, que incluso la formación complementaria, que ofrecen los escenarios de bienestar universitario, debe ser controlado por los mismos profesores de ingeniería, llevándonos a cerrar la comunicación con otros campos de conocimiento e incluso con otros campos de la ingeniería. Tendencia esta que aún permanece en algunas facultades en el país.

Una apuesta importante, para la formación actual y futura de Ingenieros, más allá del conocimiento de nuevas tecnologías, una adecuada formación técnica y el dominio del inglés, tiene que ver con la competencia para problematizar, es decir, la posibilidad que debe tener todo ingeniero para identificar, analizar, documentar y discutir problemas de orden técnico, económico y social, buscando, que la identificación de posibles soluciones está mediada por la interacción con los actores que hacen parte de la problemática antes de las posibilidades tecnológicas.

La fila: Es común que por costumbre, datada de varias generaciones, tengamos la tendencia a buscar la forma de evitar hacer una fila, es natural, desde la perspectiva de la pérdida de tiempo, sin embargo, cuando analizamos el significado de pasar por encima de un grupo de personas que con todo derecho están esperando un turno para ser atendidos, las implicaciones son diferentes y el impacto de las acciones de quien busca solucionar rápidamente de una necesidad, entre en el campos de la transgresión de la condición de las demás personas, es decir, nuestra ascendente cultural, nos lleva a saltar la fila, incurriendo en una falta a la ética ciudadana del respeto mínimo a los vecinos.

El reto actual de la formación de Ingenieros está en volver a los orígenes del ejercicio civil de la Ingeniería, es decir, lograr que el Ingeniero entienda su rol como transformador tecnológico, social, cultural, económico y eventualmente político, de su realidad. De otra forma, el proceso formativo, debería permitir a los estudiantes entender claramente los contextos en los cuales el ejercicio profesional tendrá impacto y buscar que el Ingeniero en formación identifique las formas en que se articulan los diversos campos de conocimiento que hacen parte de la estructura básica de la Ingeniería y las formas en que puede articularse, no solo con estos campos de conocimiento, si con los profesionales de diversos campos que generan impactos en los mismos escenarios de la vida profesional.